

PACO FERNÁNDEZ BUEY: COMPAÑERO Y AMIGO

Javier Gutiérrez¹

Departamento de Economía Aplicada
Universidad de Valladolid

Paco Fernández Buey falleció a finales de agosto de este año. Amigos y compañeros han manifestado por escrito sus opiniones. Todos hemos podido comprobar lo que ya pensábamos: era grande el cariño que le teníamos muchas personas. Queda por realizar un balance pormenorizado de sus escritos, pero esa tarea hay que hacerla con sosiego y perspectiva.

Muchos saben que Paco pasó el grueso de su vida en Barcelona, pero también conviene mencionar que, durante casi una década, trabajó en la Universidad de Valladolid como profesor de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales. Llegó a su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en el curso 1982-1983. Javier Paniagua, viejo compañero del PSUC y del movimiento de PNNs, trabajaba en Valladolid desde hacía unos años, y su interés y el de los responsables académicos de la facultad facilitaron su llegada. Entre estos últimos cabe recordar especialmente al decano, Fernando Rodríguez Artigas, y al profesor de Historia Económica, Ángel García Sanz.

En sus primeros años de docencia, Paco impartió también clases de Sociología y, posteriormente, participó en los programas de doctorado del centro. Al final de su primer año de estancia se incorporó, como Vicedecano, al equipo decanal a pesar de su conocida alergia a puestos directivos. En su decisión primó la colaboración con una facultad de reciente creación donde las necesidades eran amplias en todos los órdenes.

Su integración en la facultad fue rápida y desbordó ampliamente el marco de su departamento. A ese proceso contribuyó su carácter afable y su buena disposición. Entre todos logramos establecer unas relaciones en las que Paco pudo sentirse muy a gusto. Varias generaciones de alumnos gozaron de sus clases.

¹ cosme@eco.uva.es

En aquellos tiempos, y con Valladolid a menos de doscientos kilómetros de Madrid, llegaron a nuestra facultad profesores que, legítimamente, querían mejorar su carrera académica. Costaba hacerles ver que sus obligaciones estaban en Valladolid y, por tanto, debían estar allí los días laborables. Con Paco no hacía falta, los viernes al mediodía cogía el autobús a Barcelona y regresaba los domingos por la noche para incorporarse al trabajo el lunes a primera hora de la mañana.

Muchos compañeros recibimos sus sabios consejos metodológicos en un momento en que esos asuntos causaban cierto pánico. No podemos olvidar que, en aquellas épocas, las Memorias para cualquier ejercicio de oposición debían hacer una obligada referencia a la metodología de la ciencia. El asunto siempre es delicado para los que no somos especialistas, pero en la economía, una ciencia social, la cosa se complica aún más.

En esto, Paco no llegaba de vacío, pues le avalaba la experiencia de haber impartido clases de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona, al lado de su maestro Manuel Sacristán. El programa de la asignatura que planteó en Valladolid constaba de una introducción y tres partes diferenciadas. La primera parte se titulaba "La filosofía de la ciencia contemporánea" y, en ella, se revisaban los asuntos más importantes de la asignatura con especial mención a tres autores —Popper, Kuhn y Lakatos—. La segunda parte daba cuenta de "Los problemas metodológicos de las ciencias sociales": juicios de valor, objetividad, predecibilidad, formalización y posibilidad de establecimiento de leyes y tipologías en los comportamientos sociales. La tercera, la más particular para los estudiantes de la facultad, hacía referencia al "debate metodológico en economía". Allí se analizaban el tránsito de la economía política a la economía positiva, la naturaleza y el significado de la ciencia económica, el debate sobre la relevancia de los supuestos, y las posibles aplicaciones de las aportaciones de Kuhn y Lakatos a la economía.

¡Ardua tarea la de crear afición a este tipo de enseñanzas en alumnos del segundo curso de la licenciatura!. Paco tenía buena prensa entre los estudiantes. Su entrega a la docencia y su capacidad para sembrar y despejar dudas contribuyeron a su reconocimiento, sobre todo en una época de expansión de la facultad, donde un buen número de sus alumnos se convirtieron, posteriormente, en profesores del centro.

Aquellos años de docencia permitieron que, de vuelta ya a Barcelona, culminara su relación con ese tipo de enseñanzas publicando *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado* en el año 1991 cuando ya trabajaba, de nuevo, en la Universidad de Barcelona en Comisión de servicios desde el 1 de enero de 1990.

El libro no es ajeno a ninguna de las polémicas importantes de la época en esa materia. Cumplió con la visita a todos los autores más significativos de aquel tiempo. De acuerdo con las enseñanzas de Manuel Sacristán, su maestro, compañero y amigo, "tratándose de declaraciones epistemológicas y metodológicas conviene ir con cuidado hasta con los grandes pensadores, incluso cuando ellos mismos son economistas o sociólogos". Sin embargo, y por recorrer los aspectos más genéricos de la metodología de la ciencia, apenas trató las particularidades de las pretensiones científicas de la economía que ya había recogido en sus programas académicos.

En cualquier caso, el libro fue bien recibido entre los especialistas. La reseña de Javier Muguerza (El País, 18 de agosto de 1991) explicaba bien para el "gran público" (lo que soy yo a estos efectos) el interés del libro y dedicaba especial atención a dos asuntos interesantes: la apuesta por las metáforas como forma para facilitar el conocimiento, y el interés por la figura de Otto Neurath. Creo que el primer asunto revela uno de los rasgos característicos de Paco: *su afán persistente por hacer asequible el acceso a la buena cultura para personas simplemente interesadas*. Mis conversaciones con sus alumnos de Valladolid confirman esa cualidad. Hablando de metáforas nada mejor que recordar la de Neurath sobre el conocimiento: "un barco que tiene que repararse en alta mar". Algo muy parecido pensaba Paco sobre las peripecias de quienes queremos mejorar la sociedad en una perspectiva igualitaria. De hecho, utilizó una expresión similar "como marineros que han de reparar su nave en alta mar" en una *nota editorial* firmada en la revista *mientras tanto* (nº 43), y que estaba dedicada a analizar las perspectivas del movimiento ecologista: "Pues si la ciencia ecológica sin conciencia ecologista es insuficiente para configurar el cambio de vida que estamos necesitando, la conciencia ecologista se hace unilateral y vana cuando culpabiliza de todos los males al complejo tecnocientífico de nuestro mundo actual".

La predilección por Otto Neurath, un positivista muy particular y matizado que ya había anticipado algunas de las reflexiones que luego hizo Thomas S. Kuhn, y al que Paco otorga el capítulo final de su libro, puede ir más allá de sus propuestas metodológicas. Así lo indica Muguerza en su reseña: "Tal vez sea esa mixtura de interés por la ciencia y radicalismo político, característica de Neurath en su día, lo que hace atractiva su figura para Francisco Fernández Buey, quien no por casualidad sucede hoy dignamente a Manuel Sacristán en su cátedra de Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona". Este último acontecimiento nos alegró a los profesores de Valladolid ya que pensábamos que no podía haber mejor final para su etapa en la ciudad que ocupar esa cátedra y recuperar la vida cotidiana con su familia.

Su preocupación por los problemas de Castilla y León se manifestó en un trabajo menor, desde el punto de vista de sus investigaciones, aunque interesante y con evidentes connotaciones económicas: "Investigación de la integración, desarrollo y consecuencias de los diversos elementos del ciclo nuclear en la industria eléctrica de la comunidad autónoma castellano-leonesa". Constataba que su comunidad era la única que tenía, en aquella época, el ciclo nuclear completo: producción y enriquecimiento de uranio en la provincia de Salamanca y transformación en energía eléctrica en la central nuclear de Santa María de Garoña (Burgos). El trabajo se enmarcaba en la recuperación de una conciencia antinuclear en la región heredera de las viejas luchas por evitar la colocación de algunas centrales previstas en la planificación energética de la época. Este sentimiento tenía, además, una idea de fondo detrás: la producción de energía eléctrica no tenía ninguna ventaja para Castilla y León. Se consumía al mismo precio en cualquier lugar de España y aquí se corría con el gasto: contaminación de las térmicas de carbón, pérdida de valles fértiles para hacer pantanos, y, finalmente, los riesgos asociados al ciclo nuclear.

Paco volvió a la Facultad de Económicas de Valladolid muchas veces. La última vez que impartió una conferencia en el Aula Magna fue con ocasión de las VIII Jornadas de Economía Crítica que se celebraron en Valladolid. Abrió las Jornadas con una ponencia titulada: "Desigualdad y diversidad en la globalización" (publicada en el nº 1 de la Revista de Economía Crítica). En ella aborda los resultados de la globalización dirigida por un capitalismo posmoderno y de imperio único y las posibilidades de hacer frente a ese proceso. Tras describir los rasgos más importantes de la realidad nos ofrecía un marco de trabajo a los economistas críticos: "Los datos son tan abrumadores como agobiantes. Así que no voy a seguir con la "demagogia de los hechos". No siendo economista, me atrevo a decir que, en esta situación, el economista crítico debería ser sensible por igual al aumento de las desigualdades socioeconómicas, a los ataques a la biodiversidad implicados en la crisis ecológica global y a los ataques a la diversidad cultural de la especie implicados en el uniformismo que trae la globalización actual".

Buen consejo de una persona que, más allá de sus grandes conocimientos, siempre trabajó de forma denodada para hacer más fácil la vida a *los de abajo* y que, con paciencia *franciscana*, supo escuchar a todos los que con él tuvimos el placer de intercambiar ideas.

Valladolid, Noviembre de 2012.